

Eric Arentsen, arquitecto UCV, Académico del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la UACH.

CONCURSO ANTEPROYECTO PARA EDIFICIO DEL INSTITUTO DE INFORMÁTICA O EL TRIUNFO DEL WABI

Proyecto Ganador: Alex Becker, Arq. U. Central; Loreto del Nido, Arq. UACH

El encargo del concurso consiste en dar forma a un edificio en un emplazamiento complejo entre el casino y el gimnasio del Campus Miraflores que contenga programáticamente: laboratorios, servicios y oficinas para el instituto de Informática. El desafío era lograr todos estos recintos en tan sólo 1000 m², ya que el presupuesto para el edificio era acotado. Debía además contemplar estrategias bioclimáticas y contribuir, con su forma de emplazarse, al entorno del Campus.

El resultado: ocho proyectos donde una vez más sorprende ver cómo el mismo requerimiento, el mismo emplazamiento y los mismos usuarios son interpretados por distintos pensamientos arquitectónicos. Esto es central: lo que se manifiesta tridimensionalmente es el resultado de un pensamiento, y en la calidad de éste está la excelencia de la obra. Se reafirma así la tesis: "La arquitectura es un ejercicio intelectual antes que espacial, donde mejores pensamientos generan mejor arquitectura".

Afortunadamente, esto queda de manifiesto en los resultados de este concurso, donde obtienen los primeros premios las propuestas que conceptualmente son más fuertes desplazando a las que ofrecían alternativas más bien plásticas. La fuerza de las propuestas ganadoras radica en la interpretación de las ideas asociadas a un proceso de simplificación y abstracción. Concepto que el arte Zen japonés bien conoce y le denomina Wabi: una manifestación de simpleza y ausencia de exceso, condición claramente identificable especialmente en los dos primeros premios. La famosa frase de Van der Rohe "menos es más" es la gran ganadora de este certamen. Es lo que enseñamos en la carrera de arquitectura en la UACH, que de la mano con la sostenibilidad, son el eje matriz de nuestra filosofía. No es casualidad que los tres trabajos premiados fueron de docentes de nuestro Instituto, propuestas que fueron reconocidas y valoradas por Cristián Undurraga, miembro del Jurado y premio nacional de arquitectura.



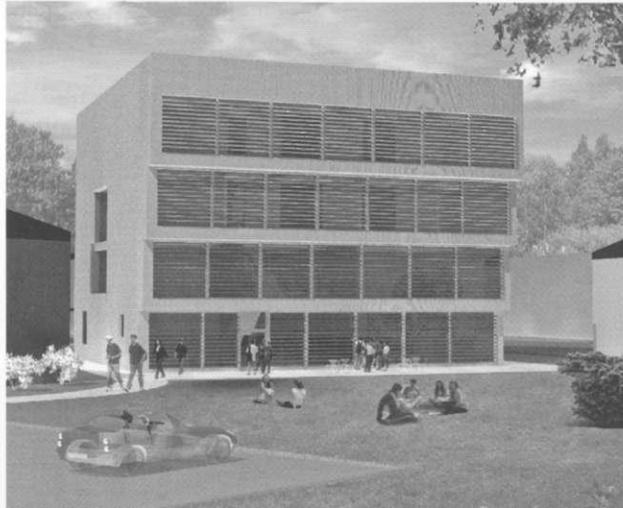
Un gran paso se ha dado con respecto al modo de desarrollo de la infraestructura en la UACH, ya que se ha reconocido la buena arquitectura, cosa difícil de lograr tomando en cuenta que tenemos incipiente cultura arquitectónica. Nuestros gustos y puntos de vista están impregnados por el sentido común, las influencias del vecino y lo bonito y acogedor que éste sea. . . .admitámoslo, somos cursi respecto a la materia arquitectónica. En una forma desesperada de aferrarse a lo conocido nuestras viviendas glorifican bowindows, columnas de toda especie, techitos sobrepuestos y fachadas espejeantes, todo lo que no es esencial nos interesa y, al momento de evaluar un edificio, no es muy distinto. Basta con ver el entorno donde trabajamos y evaluar qué estética estamos aceptando. Sin embargo la buena arquitectura y sus pensamientos van muchísimo más rápido que los convencionalismos culturales y ella, muchas veces incomprendida, aparece a destiempo y es valorada después, una vez que se la habita.

Por eso, en instancias como ésta, un concurso de ideas donde todo es papel, es indispensable contar en el jurado con arquitectos reconocidos a nivel nacional e internacional. El éxito de este concurso fue propiciado, en gran parte, por el arquitecto invitado de indudable trayectoria, además de la transparencia de todo el proceso de elección. Esperamos que las autoridades de la Universidad apliquen políticas similares al momento de emprender desarrollos futuros.

La segunda mención honrosa recae en el equipo conformado por José Miguel Biskupovic con los colaboradores Francisco Biskupovic, Emilia Villagra y Tirza Barría. La imagen del proyecto es un fragmento de tierra expuesto, obteniendo una lectura de los estratos subterráneos. Se propone una figura que se quiebra, respondiendo a las variantes del terreno y generando un movimiento que esquiva el contexto de cajas estáticas del campus.

La primera mención honrosa fue para los arquitectos Eric Arentsen y Cristián Valderrama, con los colaboradores Daniel Cruchet y Verónica Ortega. El edificio es un volumen cúbico articulador de situaciones contextuales, una figura nítida donde se buscó acentuar la piel del edificio al asociarlo al hormigón. Se logra un cuerpo neutro que en una de sus caras se abre a través de un corte oblicuo que deja ver su interior de estructuras blandas y transparentes. Luz, hormigón y madera son los protagonistas de esta propuesta.

El Proyecto Ganador fue adjudicado a Alex Becker y Loreto del Nido, con colaboración de Carolina Sepúlveda. Es un rectángulo de 50x8 mts. elevado en todo su largo dejando, en el primer nivel, una plaza para el encuentro estudiantil que comunica la calle Gral. Lagos con el río. Gracias a la altura del cuerpo las dependencias interiores logran buena vista del río y la ciudad. En todos los diseños se asume como coordenada importante el ahorro energético y el confort ambiental; son estas las materias que dictan las formas. El mérito de estas propuestas es manifestarlas nítidamente, sin adornos ni excesos, en busca de una visión vanguardista del campus.



Primera mención: Eric Arentsen, Arq. UCV.
Cristian Valderrama, Arq. ULA.



Segunda mención: José Miguel Biskupovic, Arq. UdeCH